

MAURITANIA parece ir agotando rápidamente los cartuchos fallidos que podía emplear más contra ella misma que contra sus enemigos exteriores. Las sucesivas crisis dentro del círculo reducido del poder y las dramáticas excursiones ministeriales por el exterior ya han dado de sí todo lo imaginable —que era poco— para volver a situar la tragedia del Estado en sus términos originales: De una existencia neocolonial efímera, sólo aliviada por los lazos establecidos con los países progresistas árabes puede pasarse en cualquier momento a la desaparición pura y simple, por desmembramiento y absorción.



Un grupo de mujeres saharauis con una bandera del Frente Polisario.

Una sola vía

Sólo con el respaldo francés y las garantías inmediatas marroquíes pudo la Mauritania de Uld Daddah embarcarse en la aventura de la "recuperación" del Sahara. El señuelo expansionista duró escasas semanas, quizá días, hasta que el Ejército popular saharauí decidió enfrentarse al mauritano. El Frente Polisario siempre señaló que para destruir las fuerzas armadas mauritanas sólo necesitaban veinticuatro horas y unas pocas operaciones bien medidas. Para salvar de la ruina a un ejército improvisado y a un régimen con una dosis grande de ficción fue necesario, primero, la ocupación de las principales ciudades y los puestos más importantes por el ejército real marroquí y, después, la intervención directa de los aviones "Jaguar" franceses.

Para recuperar, al menos, la situación anterior a 1975, Mauritania tiene que salir de la posición recibida del territorio saharauí y concertar un acuerdo formal, de estado a estado, con la República Saharaui, que quedaría inicialmente establecida en la región llamada Tiris el Gharbia, (aunque las poblaciones saharauis seguirán durante más tiempo acogidas a la garantía argelina). Frente a esta necesidad y esta exclusiva vía de salida, lo mismo da que los nuevos gobernantes de Nuakchott sean pro-polisarios o pro-marroquíes. En palabras del Frente Polisario, "el más pro-marroquí se ha de ver obligado a concertar la paz con nosotros y el más próximo a nosotros puede enfrentarse a

Mauritania

LA ANGUSTIA DE UN ESTADO FANTASMA

PEDRO COSTA MORATA

una guerra que podemos reiniciar en cualquier momento". La tragedia del Estado mauritano es que solamente encuentra frente a sí un ámbito muy concreto de opciones, todas ellas incluyendo el reconocimiento de la República Saharaui, pero asimismo enfrentadas a los intereses de su aliado marroquí.

El peligro marroquí y el padrino francés

Salir de la subsistencia por la caridad árabe conservadora, superar el aniquilamiento político como estado soberano y reencontrar a un pueblo que se agita y se exaspera supone abandonar el pacto de reparto con Marruecos, incluyendo el acuerdo de defensa mutua, y replantear las relaciones de dependencia económica y política con Occidente, especialmente Francia. La guerra la está ganando el Frente Polisario, que sigue expulsando a las guarniciones marroquíes de sus precarias bases en el Saguia el Hamra; el Ejército real se ha visto obligado a abandonar Tifariti y Amgala,

considerándose en estos momentos inminente su salida de Smara y enfrentándose duramente a ataques a ambos lados del Ued Dras...

Antes de un año después de la caída del "padre de la patria mauritana", los golpistas de entonces siguen sucediéndose a sí mismos sin añadir más luz ni más soluciones a la encerrona. El Presidente, Uld Saleck, ha dejado la escena política efectiva sin haber justificado la iniciativa militar del 10 de julio pasado y sin aportar nada sustancial en su "dinámica de paz"; el "premier" y hombre fuerte, Buseif, autor del segundo golpe de Estado, del 6 de abril, ha muerto en accidente en momentos críticos, pero cuando la opción del encuentro de Trípoli para entregar al Frente Polisario "su" parte de Sahara había sido también rechazada.

Con el actual cuadro político, en torno a Uld Haidalla, otra vez se repiten las mismas variables y las mismas amenazas. Puede que sea la actividad diplomática polisaria y la guerra victoriosa, lo que, precisamente, haga salir del impasse fatalista a la políti-

ca de Nuakchott. Se insiste —en medios franceses, principalmente— en que Hassan II abdique y deje lugar a un abandono de las pretensiones "histórico-territoriales" marroquíes. En Aslun se extiende la sicosis de que hay que abandonarlo, pero las amenazas del monarca marroquí contra Argelia, en base al "derecho de persecución" van centrando el marco de "soluciones" que todavía queda en sus manos: la guerra, la aventura militar y personal que aparece como posiblemente el último telón de fondo de una existencia siempre precaria y siempre contestada. Todo el problema del Sahara y toda la estabilidad de la región giran en torno al mantenimiento de la monarquía "feudal-parlamentaria" de Rabat.

Una concertación definitiva de Nuakchott con el Frente Polisario, si bien es ineluctable, puede provocar la intervención militar desesperada de Marruecos en Mauritania. Y si esto no complace a Francia, acabará en desastre. De ahí que sea la guerra con Argelia la única y trágica opción. ■